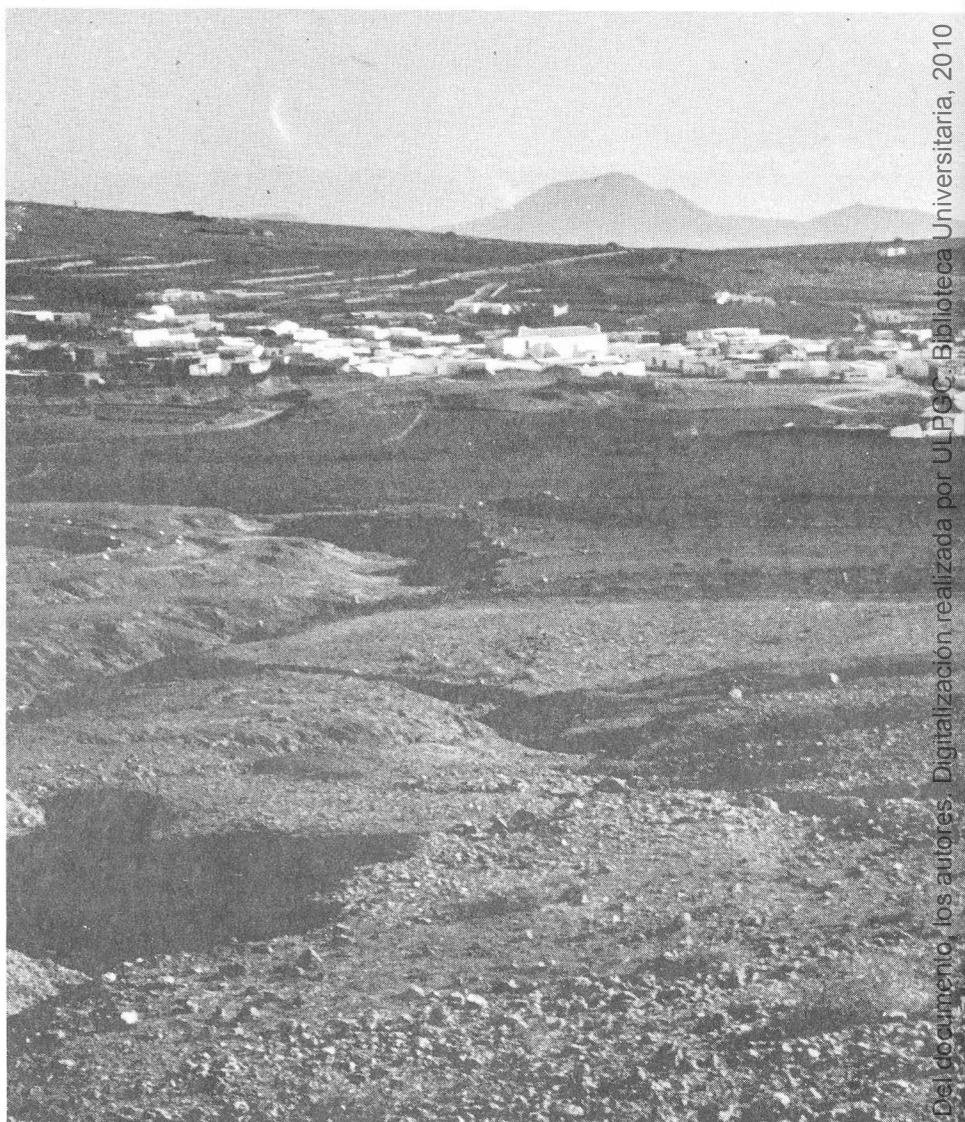


«LA REAL VILLA

Teguisse, última princesa de Tite -Roy-Gatra, hija del bravo rey Guadarfía y su venerable esposa Aniaga, cuya corte se asentaba en la antigua aldea de Acatife, contrajo matrimonio, según cuenta la historia de Lanzarote, con Maciot de Bethencourt, una vez que la bella princesa hubo adoptado la religión cristiana, siendo bautizada con el nuevo nombre de María. Maciot de Bethencourt, convertido ya en su esposo, quiso perpetuar aquel otro nombre que le diera la estirpe en la historia de su pueblo a su bella esposa y levantó en las cercanías de la aldea de Acatife, cuna y sede de la princesa, la Real Villa de Teguisé, erigiéndola en capital del nuevo estado cristiano, fundado por Juan de Benthencourt el Grande. Comienza aquí una de las páginas más brillantes y solemnes de la historia lanzaroteña, al ser fundada la primera capital de la Isla, que sería escenario de grandes gestas históricas y cuna de todo un romancero que tiene su origen en las principales figuras indígenas. Teguisse, fusión arquitectónica castellana y canaria, tiene una personalidad inconfundible dentro de su embrujamiento místico. La Villa fue, y continúa siendo, relicario, anaquel y museo. Teguisse, resume la leyenda, la poesía, el arte y el folklore, condensado todo en sus valiosas y peculiares tradiciones. La Villa rezuma historia por sus cuatro costados, con sus viejos caserones, sus calles, sus conventos,...

En Teguisse empieza y termina la verdadera historia de los conquistadores de la Isla. Desde que Maciot de Bethencourt la fundara, la Villa ha presidido siempre los principales acontecimientos de la historia lanzaroteña.



Era inevitable, por cuanto, a los márgenes del palacio que sus realezas construyeron, empezaron a pulular las edificaciones de los nobles y religiosos que se asentaron en la Isla, convirtiéndola así, en una gran e importante ciudad de su época. A lo largo de los siglos, Teguisse ejerció así su hegemonía como ciudad principal de la Isla de Lanzarote, siendo cuna de grandes hombres ilustres, entre los que recordamos al escritor "Angel Guerra", el filántropo

Dr. D. Alfonso Spínola, y el no menos genial y singularísimo personaje D. José Clavijo y Fajardo, escritor dotado de muy diversas aptitudes que le valieron influentes cargos en la corte de Carlos III. Pero poco a poco, el pujante desarrollo del Puerto de Arrecife acaba por vencer la supremacía que Teguisse ostentaba, arrebatándole la capitalidad insular. Cumplida su misión evangelizadora y perdida su hegemonía, la Villa pareció adormitarse, viviendo el

A DE TEGUISE»



recuerdo de su pasado glorioso, sumida en un ambiente de silencio y melancolía.

Actualmente, Teguiise es una de las más bellas reliquias arquitectónicas e históricas del Archipiélago Canario. Constituye el centro vital de uno de los Municipios más extensos de la Isla, con una población en su casco urbano sobre los mil ochocientos habitantes, que, junto con el resto de su término Municipal, hacen un total de unas siete mil almas.

Si bien su principal actividad laboral es la agricultura, mucha de su población, sobre todo la más joven, ha abandonado el campo para buscar empleos y actividades más seguras y rentables. Es importante resaltar el gran número de estudiantes de todas las edades que cursan estudios en los centros docentes de la capital y fuera de la Isla. En la Villa son fabricados los típicos instrumentos musicales llamados "timples" o también "camellitos" por la especie de

joroba que presentan al dorso de su caja de resonancia. Es ésta una industria de gran popularidad en las Islas Canarias, siendo uno de los pocos pueblos en que son fabricados a gran escala y con fines comerciales.

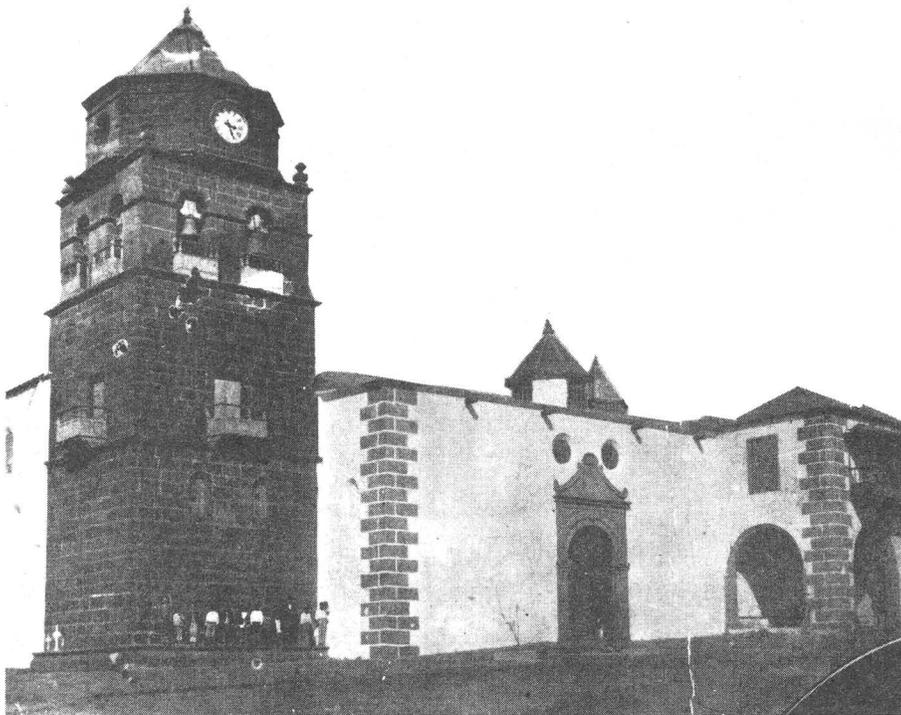
Ultimamente, y por la Dirección General de Bellas Artes, han sido realizados importantes trabajos de restauración en sus calles y fachadas de viejos caserones, con el fin de conservar adecuadamente su rico patrimonio histórico-monumental. También se realizan gestiones por los organismos oficiales a fin de ser declarada la Villa como monumento histórico nacional, abriendo con ello nuevos cauces a la gran corriente turística que diariamente visita este lugar.

SUS CONVENTOS, JOYAS ARQUITECTONICAS DEL ARCHIPIELAGO CANARIO

Evidentemente, la vida religiosa adquirió mayor pujanza en la Real Villa, como así lo demuestra la pluralidad y magnificencia de sus templos, algunos del más puro estilo colonial, que dan a Teguiise todo el peso de su pasado, partiendo por ellos, a través de volcanes y barrancos, la corriente evangelizadora de la Isla, llevada a cabo principalmente por los monjes de San Francisco y Santo Domingo. A estos religiosos les debemos un feliz y magnífico legado, cuales son sus respectivos conventos, que constituyen sin duda alguna una de las principales joyas arquitectónicas de Canarias.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO (Siglo XVI)

Nació este convento merced a lo dispuesto por Don Sancho Herrera y de Castilla, al otorgar su testamento el 21 de Octubre de 1534, manifestando



Antigua Iglesia de Tegui, antes del incendio de 1909.
Fotografía hallada en un viejo caserón, impresa en un cristal, como placa fotográfica.

su deseo de que en la huerta de Famara, de su propiedad, se llevase a efecto la construcción de un monasterio de frailes y que fueran de la Orden de los Franciscanos sus moradores y dueños de esta misma huerta.

Para ello consignó una donación de 500 ducados de oro. Por aquel entonces, épocas de continuas luchas contra los invasores, ofrecía poca seguridad para tal menester la huerta de Famara, pues por hallarse



Iglesia de San Francisco.

cerca de la costa y aislada completamente del núcleo de la población más importante como era la Real Villa, sería fácil presa para moros y aventureros de toda índole, que azotaban continuamente las costas de la Isla. Por eso el Capitán Don Gonzalo Argote de Molina, en quien recayó la misión de cumplir los deseos del Señor de Lanzarote, desechó la primitiva idea, recomendando su construcción en el Valle de Miraflores. En un tiempo récord, dada la escasez de materiales y medios técnicos de que debía disponerse en aquellas épocas, se construyó tal monasterio, comenzando sus obras en el año 1588 para finalizar en el 1590. Por tal motivo, intitularon al capitán Argote de Molina con el sobrenombre de "Salomón Insular". El magnífico convento se denominó de Santa María de Miraflores, por la devoción a la Virgen que profesaba Don Gonzalo. La rica madera tallada que recubre sus techos, los magníficos retablos y su imaginería, de auténtica valoración artística, demuestran que sus constructores no regatearon esfuerzos para lograr una edificación modelo en su género.

EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO FUE ERIGIDO POR LOS MONJES EN EL SIGLO XVIII

Dos siglos más tarde fue levantado el convento de Santo Domingo, que a simple vista puede observarse que se dispuso de medios más precarios para su edificación.

Cumplíendose los deseos del capitán Gaspar Rodríguez Carrasco y del Presbítero Don Agustín Rodríguez Ferrer, ambos oriundos de la Villa, se fundó el hospital del Espíritu Santo, para atender los enfermos de Tegui sin derecho a médico ni botica.

Por aquel entonces, arribaron a Lanzarote varios religiosos, más aventureros que apegados a su hábito, logrando afincarse en una casona de Don Agustín Rodríguez. Sin embargo, parece ser que tal edificio ya había sido donado a los padres de San Juan de Dios, donde habían ubicado el hospital, para llevar a cabo su misión de hospitalidad pública y misericordia a los desamparados. Por el año 1725 una real Provisión del Consejo confirmó

a los padres predicadores de Santo Domingo la propiedad del inmueble que ya ocupaban, por lo que la Villa quedó privada de tan benefactora obra. No parece existir noticias fidedignas de quiénes construyeron el convento, pero todo hace presumir que fueron los propios monjes, una vez confirmados en sus posesiones, quienes llevaron a cabo la obra, sufragándola de sus

Guadalupe es uno de los templos más antiguos de Canarias, pese a que su actual configuración no lo demuestre, ya que al ser reconstruida por las varias calamidades sufridas fue lesionándose considerablemente su estructura originaria. Es uno de los templos de Canarias que más ataques por la barbarie invasora ha sufrido, destruyéndose con ello importantísimos documentos

colmo de desdichas, después de ser restaurado sufrió un nuevo incendio, esta vez casual, el 6 de febrero de 1909, destruyéndose casi en su totalidad y con ello su maravilloso coro de cedro tallado, que al decir de muchos eruditos era único en Canarias. Sin embargo, y luchando esta vez contra la escasez de recursos fue erigido nuevamente, aunque lesionando considerable-



Plaza de Tegui.

propios recursos. Al entonces ya monasterio de Santo Domingo, agregó una cuna para niños expósitos el obispo Don Manuel Verdugo, consignando la donación de 1.600 ducados de sus propios tributos y otras cantidades de la Real Hacienda.

LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
La Iglesia de Nuestra Señora de

relativos a la auténtica historia lanzaroteña. A título de curiosidad podemos citar algunas de sus más significativas vejaciones: El año 1569 fue incendiado por el pirata Calafat, volviendo a padecer un nuevo asalto en el 1571, perpetrado esta vez por el berberisco Dogalí y el pirata argelino Amurat, destruyéndolo en gran parte, perdiéndose con ello su valioso archivo. Para

mente su antigua fisonomía. En la actualidad estos conventos son la atención de muchos historiadores que no cesan de admirar su peculiar arquitectura y la singular historia que sus paredes encierran.

JOSE FCO. MORALES